



Movimiento Apostólico de Schoenstatt  
Liga de familias  
AÑO 1



**Schoenstatt,  
hacer el camino en grupo**

**Tema 6**

**Familia nueva; unida en el amor,  
arraigada en la fe y misionera.**

### **Objetivos:**

Despertar la conciencia de que la Santidad Matrimonial y Familiar, tiene una dimensión apostólica irrenunciable.

### **Propósito sugerido:**

- Invitar a que cada matrimonio implemente un rincón como altar familiar.
- Comenzar a rezar algo en común como matrimonio y con los hijos

(Por ejemplo: Padre nuestro en la noche, Pequeña Consagración, etc.)

### **Oración Inicial:**

#### **Motivación:**

Invitar a un matrimonio que cuente su experiencia de vida de oración como matrimonio y familia.

Preguntar a los matrimonios: ¿Con qué expresiones cultivamos hoy nuestra relación con Dios? (Santa misa dominical en familia, Mes de María, Rosario, etc.)

Los matrimonios cuentan sus experiencias de apostolado (experiencias que tuvieron en el colegio, universidad movimientos o actuales)

### **Dinámica:**

#### **Contenido:**

Nuestra familia no sólo crece sana y armónica porque respeta las leyes naturales, porque está unida en el amor mutuo, sino porque ambas cosas están sustentadas por Dios, que es Padre, que ama a la familia y la protege.

Nuestro Fundador dice al respecto:

*“Alegrémonos de las leyes naturales, alegrémonos de los éxitos y progresos de la técnica y de la medicina. Pero no olvidemos que las leyes de la naturaleza no son la norma última y definitiva de nuestro pensamiento, obra y vida. Les repito la invitación: rearmémonos, con ambos pies, sobre el fundamento de la fe.”*

*(Lunes por la tarde, pág. 55)*

Quizás muchos de nosotros debemos conquistar o reconquistar nuestra relación con Dios. Queremos conocerlo para amarlo y seguir su plan de amor. Precisamente porque nuestra fe no tiene la suficiente profundidad, ni la suficiente fortaleza, debemos rezar por su crecimiento. Muchas veces

deberíamos decirle a Dios: “ Señor, yo creo, pero ayuda a mi poca fe” (Mc.9,24)

Para esto, no hay otro camino que aprender a rezar, a dialogar con El y confiarnos a quien nos puede enseñar el modo más efectivo de hacerlo: **María en su Santuario.**

Si acudimos a Ella, nos tomará de la mano y nos guiará hacia su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Ella nos enseñará a que Dios sea parte de nuestra vida, de todos los días y no un ente abstracto, a quien hay que cumplirle ciertas reglas.

Debemos ver mucho más al Dios de la vida. El **está detrás de todo** y nos sale al encuentro a través de: acontecimientos, personas, especialmente nuestro cónyuge y nuestros hijos. Sí, El sale siempre a nuestro encuentro, para decirnos que **somos sus hijos y que nos ama para hacernos felices.**

También en cruces y sufrimiento que afrontamos como familia, El persigue un n particular. ¿Será que quiere que acuda más a El, que confíe en El?

Debemos aprender a realizar aquella frase: “Orad continuamente”, es decir, estar a menudo en contacto con Dios. No debemos medir nuestra piedad según la cantidad de oraciones que recitamos, pues no podemos hacer mucho; sino mantenernos en contacto con El durante el día. Deberíamos aprender a descubrir todo lo que a diario nos regala: un esposo o esposa noble, que los hijos estén creciendo bien, que tengamos pan... Dios también creó la naturaleza para mí, las estrellas, el sol, etc. Por eso, el estar con Dios es fuente de mi alegría porque lo puedo descubrir en cada pequeñez...

Se cuenta de un misionero que se había acostumbrado a ver a Dios detrás de todo, aún en lo más difícil de aceptar. Su respuesta era siempre: **“justo lo que yo quería”** Es el arte de ver la voluntad de Dios detrás de todo lo que me llega y decir siempre: “es justo lo que yo quería”. Es lo mismo que repetía el Padre Hurtado: “Contento, Señor, contento.” Recordemos que el Señor nos dice que aunque una madre olvidara a su hijo, El no nos olvida.

Se nos invita entonces a ser esas familias marianas orientadas en ambos mundos: natural y sobrenatural.

**Santidad y vida familiar para regalarla a otros**

Invertimos en la construcción de nuestras familias para poder ayudar a otras familias. Aspiramos y luchamos por la santidad familiar para poder santificar a otros. Es importante formarnos con esta conciencia y **aprovechar toda la espiritualidad y la pedagogía de Schoenstatt para formarnos como familias santas**, pero familias santas que no giran en torno a sí mismas, sino que están llamadas a ser misioneras, a irradiar la vida que poseen.

La autoeducación tiene una meta apostólica. La santidad nunca es para uno mismo; la santidad es una participación y una colaboración en la santidad de la Iglesia. Cada matrimonio, de acuerdo a su compromiso espiritual (medios ascéticos, horario espiritual, propósito particular, ideal matrimonial, contribuciones al Capital de Gracias, etc.), se esfuerza por vivir su fe en medio del mundo para su santidad y para poder dar su aporte de vida a los demás.

Por eso mismo es importante formarnos con la conciencia que nuestra vida es para darla, es para compartirla. Esto se concretiza a través de nuestro actuar apostólico: por la palabra y por los hechos o acciones. Nuestra vida que se irradia, es interpelada por otros y nos piden compartir de palabra y acción lo que vivimos. Cada familia lo hará de acuerdo al compromiso apostólico que ha asumido frente a Dios y a la Mater. Es normal que el testimonio de vida suscite el testimonio de la palabra y de la acción. Estos son dos elementos diferentes pero inseparables, uno condiciona al otro.

La Iglesia necesita de la vitalidad de la familia al servicio de la renovación de nuestra Patria. Aparecida señala:

“La familia, es uno de los tesoros más importantes de nuestros pueblos, es patrimonio de la humanidad entera. Por esa razón, debemos asumirla como uno de los ejes transversales de toda acción evangelizadora de la Iglesia.”

La Iglesia requiere de nuestro testimonio y participación comprometida en la comunidad eclesial. Que se debería traducir en la vida parroquial, acudiendo a las convocatorias de la Iglesia local, conociendo sus orientaciones y llamados, estando atentos a sus necesidades. Desde el Santuario somos enviados como apóstoles, evangelizadores, testigos del encuentro gozoso con Cristo.

Para la formación de familias apostólicas en el espíritu de Schoenstatt es importante tener en cuenta algunas características propias del apostolado de nuestra Obra de Familias. Esto nos permite crecer orientados por ellas y esforzarnos por formarnos adecuadamente, buscando los medios que nos permitan configurarnos con esas características. (Cf. P. Rafael Fernández, “El árbol de la Militancia”, Edit. Patris).

### **Participación de la familia en la vida de la Iglesia**

La Iglesia necesita de la vitalidad de la familia al servicio de la renovación de nuestra Patria.

*“La familia, es uno de los tesoros más importantes de nuestros pueblos, es patrimonio de la humanidad entera. Por esa razón, debemos asumirla como uno de los ejes transversales de toda acción evangelizadora de la Iglesia.”*

La Iglesia requiere de nuestro testimonio y participación comprometida en la comunidad eclesial. Que se debería traducir en la vida parroquial, acudiendo a las convocatorias de la Iglesia local, conociendo sus orientaciones y llamados, estando atentos a sus necesidades. Desde el Santuario somos enviados como apóstoles, evangelizadores, testigos del encuentro gozoso con Cristo.

### **Características propias de las familias apostólicas de Schoenstatt**

Para la formación de familias apostólicas en el espíritu de Schoenstatt es importante tener en cuenta algunas características propias del apostolado de nuestra Obra de Familias. Esto nos permite crecer orientados por ellas y esforzarnos por formarnos adecuadamente, buscando los medios que nos permitan con gurarnos con esas características. (Cf. P. Rafael Fernández, “El árbol de la Militancia”, Edit. Patris).

#### **• Un apostolado eminentemente laical:**

El apostolado de la Obra de Familias de Schoenstatt es un apostolado eminentemente laical. A diferencia de los sacerdotes y de las personas de vida consagrada del Movimiento, los miembros de las distintas comunidades de la Obra de Familias realizan su apostolado específicamente en el mundo y desde el mundo. Tiene que ver en primer lugar con el propio ámbito laboral profesional, pero en general

con nuestra conciencia de responsabilidad con la sociedad, de un compromiso con la construcción del mundo según los valores del Evangelio.

- **Un apostolado matrimonial:**

La actividad apostólica de los cónyuges es una actividad en que ambos se complementan, ambos se ayudan y ambos se apoyan, ya sea si tienen una actividad conjunta o separada, pero debería ser una actividad que a través del intercambio y del diálogo mutuo se convierte en un elemento de crecimiento matrimonial.

- **Un apostolado con carisma familiar:**

El primer apostolado es la propia familia, los hijos y los cónyuges, pero más allá de esto, su preocupación son las familias dentro y fuera de Schoenstatt, dentro y fuera de la Iglesia. Este apostolado ha de ser familiar no sólo en el sentido que se trabaja con familias directamente (novios, grupos de matrimonios, pastoral familiar, etc.), sino en cualquier acción en la sociedad (legal, jurídica, social, política, ética, educacional, etc.), la perspectiva y el compromiso es por lo familiar según la concepción del Magisterio.

Se trata de estar atentos y ver qué podemos hacer como familias de Schoenstatt en aquellos ámbitos en que estamos actuando para contribuir a sanear, apoyar y robustecer la familia y el tejido familiar como base del tejido social.

Concluyendo, somos por esencia una Familia Apostólica desde sus inicios. Según el espíritu de nuestro Padre y Fundador, esta característica apostólica debe irradiarse a través de un estilo de vida coherente, que sea una interrogante irresistible para otras familias. Nuestra aspiración a la santidad es para construir pequeñas iglesias domésticas que enriquecen la vida de la Iglesia y contribuyen a forjar una nueva cultura.

## **Contribuciones al Capital de Gracias:**

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



### **Bibliografía:**

Exhortación apostólica Papa Francisco: “Alegraos y regocijaos”

Lunes por la tarde, nº 20 y nº 21. P. José Kentenich